

INOCENCIA
MARCHITA.

***Confesiones de una
virgen enamorada***

Lady Jerez

INTRODUCCIÓN

La pureza de una mujer suele medirse socialmente por la cantidad de hombres con quienes ha tenido intimidad. Pero nadie se ha detenido a pensar lo que implica el primer acercamiento sexual para una joven que por ignorancia o inmadurez accede a los cometidos de quien se lo propone, bien sea contra su voluntad o de mutuo acuerdo, lo cual da pie a futuras experiencias y decisiones que tomará en el área.

Ésta es una historia que narra los hechos de una chica llamada Rocío, que con tan solo quince años de edad pierde la virginidad con un hombre comprometido y diez años mayor que ella. Hay una versión de los hechos por cada uno, en la que ambos intentan justificarse a través de su propia perspectiva de la verdad. Paralelamente a esto, se describe la vida de los familiares que están relacionados con dicha situación, mostrando que en cierta forma todos los seres humanos tienen razones para justificar su comportamiento sin culpabilidad alguna, aunque no sean necesariamente aceptadas por los demás.

Inocencia Marchita es el nombre metafórico que le di a Rocío; una virgen enamorada... Dedicada a todas aquellas chicas que se decepcionaron al descubrir que su primera vez no fue tan especial como imaginaban. A todos aquellos hombres que han estado o piensan estar con una mujer virgen y no saben lo que realmente pasa por la mente de ellas en ese momento. Por último; a todas aquellas que después de leer esta historia sabrán que su primera vez no fue tan triste como pensaban.

PRÓLOGO

No es suficiente tener papel y lápiz a la mano para escribir una historia, aunque no sé si catalogarla fríamente como “historia” pues la imaginación merece otro nombre que ofrecerle a su obra maestra.

En fin, lápiz y papel están ahí, listos para intentar recibir un poco de la ilusión que el hombre crea de la realidad, con el fin de transmitirla a todo aquel que esté dispuesto a conocer la mente de quien escribe; ya que es la única forma en que cobran vida y se manifiestan al exterior.

Gracias a ellos, ahora y más adelante podrán empezar a conocer un poco más de esta escritora en ciernes. La meta no es que lean un libro más, es que escuchen el susurro de la imaginación a través de estas letras.

El principio de un libro es un mensaje directo, la primera página desata curiosidad y te invita viajar a un mundo desconocido, el mundo de otra mente que podría ser la tuya misma, sin siquiera notarlo conscientemente.

De la nada surgen una cantidad de pensamientos inconclusos, y es tanta la emotividad desatada, que se logran crear ilusiones incalculables, muchas veces fuera de control, otras tantas menos desatadas y más reales, ubicándome en el lugar de un hombre y de una mujer cualquiera, con una historia como la tuya o la mía, llena de intrigas, miedos y alegrías.

Hoy soy una anciana, una mujer, una dama, una joven, una niña... un ser humano como cualquier otro físicamente, pero con características particulares y una mente seducida por las voces del arte y la ilusión. Soy como tú, como aquel, como el otro... aunque a veces un vacío me lleva a desear lo contrario. Ríe, lloro, sufro, me excito... vivo mi perspectiva de vida y poco a poco irrumpo el lugar del pobre, del rico, de la dama, del caballero, de la

psicóloga, de la chica, del chico, de la señora, del señor, del negociante, de todos, y es entonces cuando empiezo a escribir.

AGRADECIMIENTOS

*Inocencia Marchita es mi primera publicación formal y quiero agradecer en primera instancia a la “**Fuerza Suprema del Universo**” que constantemente conspira a favor de los sueños anhelados intensamente por el ser humano.*

*A mi hermana Linda Karina Jerez Rueda, por confiar en mí a pesar de todos los obstáculos que hemos atravesado y de los defectos que tengo ocupando el rol. Fue ella quien impulsada por las “**Fuerzas Cósmicas de la Galaxia**” me puso en contacto con ésta innovadora editorial; Bombadil Publishing, particularmente con el mentor Melvin González; quien se interesó notable y efusivamente en mis escritos desde el primer momento en que los revisó, lo cual me dio seguridad para aventurarme a publicar ésta conmovedora historia, fusión de la realidad en que vivimos y la intensa imaginación de la que dispongo; gracias al “**Ser Supremo**”.*

A mis padres; quienes amo con todo mi corazón y gratifico por los esfuerzos hechos desde el día en que nací. Mi madre; por decidir concebirme en el momento que pudo retractarse y aguantar con dolor el día trece de abril a las 3y15AM, tomada por la mano de la virgen de los dolores, como ella siempre lo menciona, hasta darme a luz de manera tan imprevista que el doctor Beltrán solo alcanzó a ponerse un guante para ayudarme a salir. Mi padre; por su sencillez y honradez intachable, sin dejar a un lado el buen humor del que dispone mientras no lo saquen de sus casillas. Por todas las canciones recitadas y los cuentos compartidos, de los cuales atribuyo mi capacidad para crear historias, provenientes de la inspiración obtenida a través de él, sin siquiera sospecharlo.

Mi hermana menor, quien con catorce años de edad me recordó la adolescencia en su máximo esplendor y a quien admiro mucho por su coraje y valentía a tan corta edad, aunque en ocasiones me preocupen sus excesos.

A mi pareja que ha estado presente para enseñarme el lado sistemático de la vida, ayudándome a descubrir verdades en los problemas cotidianos que atravieso; motor que me impulsa a seguir escribiendo.

A mis amigos cercanos, quienes me apoyaron al máximo en ésta oportunidad que la vida me otorga. Es poco lo que puedo expresarles, pues solo ustedes saben lo importante que ha sido su presencia en el inicio de mi carrera como escritora, sus sugerencias y aportes propuestos, fueron indispensables para el desarrollo completo de mi historia.

A las personas que forman parte de mi pasado, por darme las experiencias que ahora dispongo, armas cruciales para escribir inspirada en lo que he percibido mediante de ellas.

A todos los que forman o formaron parte de mi día a día; ¡Gracias!

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

Donde se confiesa la primera versión de los hechos

- I. Primera cita de la venganza*
- II. Una psicóloga con historia*
- III. La confrontación madre e hija*
- IV. Deshojando la historia de Rocío*
- V. Psicología del acontecimiento*
- VI. Perfil criminal de un periodista*
- VII. Confesiones personales*
- VIII. Secretos con intriga*
- IX. Sospechas del crimen*
- X. Rocío, el cuerpo del delito*
- XI. Un cuento mágico*

SEGUNDA PARTE

Donde se confiesa la segunda versión de los hechos

- I. Segunda cita de la venganza*
- II. Una madre con historia*
- III. La llamada que marchitó todo*
- IV. Venganza desatada*
- V. Confesiones Marchitas*
- VI. Hora de la verdad*
- VII. Ante la verdad del caso*
- VIII. Un crimen inocente*
- IX. El juicio final*
- X. Urgencia crítica*
- XI. Determinaciones de vida*

PRIMERA PARTE

Donde se confiesa la primera versión de los hechos

CAPITULO I

Primera cita de la venganza

Martha decidida a salvar la reputación de su hija, asistió donde una psicóloga en especial, con un propósito en particular; desatar un plan de venganza para separar un triángulo amoroso y hacer justicia por su propia cuenta sin importar las medidas que tuviese que tomar. Una mujer amargada llena de frustraciones, temores y odio, que en el fondo no era más que una máscara ante la vida, pretendiendo esconder su propio dolor.

- Señora Martha cuénteme los detalles con calma para poderla ayudar en lo que necesite ¿qué pasó con su hija? -empezó la consulta Alejandra en su rol de psicóloga.*
- Mi hija Rocío tenía un novio que no me agradaba mucho –expresó Martha.*
- ¿Algo en particular que no le agradara de él? –preguntó Alejandra.*
- No... Yo le advertí miles de veces que lo dejara, era un hombre mayor: ¡diez años mayor!*
- Ya veo, entonces... siga desahogándose.*
- Le advertí que consiguiera alguno de su edad; quince o diecisiete como máximo, pero ella andaba empeñada con él y ni siquiera me lo presentó. No tenía mucha comunicación con mi hija, pero las reglas eran contundentes, le prohibí salir con ese hombre. –confesó Martha.*

Alejandra tomaba nota de todo lo que la Sra. Martha le decía, estaba llenando su historial y se ponía cómoda en un mueble de cuero que había comprado recientemente.

- Dice que no tenía mucha comunicación con su hija ¿por qué? –preguntó Alejandra.*
- Si tenía comunicación, pero no de carácter sexual, lo cual no me favoreció para nada –indicó Martha un poco agobiada.*
- Pero dígame ¿qué sucedió después? –cuestionó Alejandra psicoanalizándola.*
- Ese hombre abusó de ella en contra de su voluntad, la obligó. Lo supe porque llegó llorando a casa y me lo confesó todo, no estuve suficientemente pendiente. Me lamento tanto de todo esto –respondió Martha tristemente.*
- ¿Entonces se considera un poco culpable de la situación? –indagó Alejandra.*
- No, para nada, a mi hija le daban clases de educación sexual, supuse que entendía y que no caería en aquel embrollo; ¡Entregarse a un hombre sin casarse! –exclamó Martha muy emotiva.*
- Ah! Pero usted sabía desde el principio que su hija mantenía relaciones sexuales voluntarias con su novio, no fue un abuso como me dijo hace un minuto– aclaró Alejandra.*
- Rocío me confesó que siempre había sido en contra de su voluntad, pero que ella aceptaba porque no quería terminar con él. Cuando me lo confesó fue la última vez que se lo permitió. La relación de ellos nunca fue de noviazgo, él la usaba –contestó Martha.*

- *¿Usted realmente lo cree? ¿Por qué no lo dejó entonces desde el primer contacto sexual? -Alejandra continuó con el interrogatorio para realizar su análisis-*
- *Por temor, mi hija era muy inocente y no sabía lo que hacía –respondió Martha.*

Alejandra dejó a un lado sus apuntes y se levantó del asiento, buscó un vaso de agua y respiró profundamente.

- *Sra. Martha ¿podría hablar con su hija a solas? Tal vez eso ayudaría, tráigala la próxima semana –solicitó amablemente Alejandra.*
- *No, eso sería perjudicial para ella, se encuentra en shock nervioso, el último arremetimiento sexual contra ella le dejó con un alto estado de nerviosismo –exclamó Martha muy alterada.*
- *Sra. Martha, ¿hay algún testigo que confirme su declaración para demostrar el hecho? Podemos denunciarlo -sentenció firmemente Alejandra.*
- *Sí, hay pruebas médicas de que lo que digo es verdad- apuró Martha, muy convincente y continuó -Una madre hace todo por una hija desorientada, pero vengo aquí a desahogarme y buscar consejo, denunciarlo es una buena opción, pero no quiero lastimar a mi hija, la pobre es tan inocente, fue su primer amor -dijo Martha muy dolida;*
- *Muy bien, pero me refiero a testigos del acontecimiento como tal, forcejeos entre Rocío y el hombre, en fin, pruebas de ese tipo -explicó Alejandra.*

- *No, mi hija dice que ante el mundo eran amigos, el muy desgraciado nunca la presentó como su novia, tenía otra mujer, con la que aparentemente se iba a casar –fue la respuesta de Martha.*

- *Debería preparar a su hija para una declaración y una investigación exhaustiva ante la prensa y la policía, si lo que me dice es cierto, ese hombre parará en la cárcel, yo la puedo ayudar. -dijo segura de sí misma Alejandra.*

- *Entonces tomaremos cartas en el asunto -finalizó Martha su conversación, se levantó y firmó la hoja del historial, luego se marchó despidiéndose con un beso.*

Martha sobreprotegía a Rocío a costa de lo que fuera, y su objetivo con Alejandra iba mucho más allá de lo que esta chica imaginaría.

CAPITULO II

Una psicóloga con historia

Alejandra era hija de José, un millonario que la sobreprotegía a distancia; le pagó sus estudios en la universidad de mayor prestigio nacional, le compró un apartamento y un carro último modelo, en fin, le concedió todo tipo de beneficios que cualquier muchacha de su edad desearía tener, pero la carencia sentimental era evidente.

Hace mucho tiempo Alejandra se acercó a él y le preguntó por qué estaba tan distante, él se encontraba allí físicamente, pero no de corazón. Con tan solo diez años, lo miró a los ojos mientras él intentaba explicarle lo importante que era su comprensión en la situación que atravesarían; fue el momento en que supo que su madre había muerto. Desde entonces José siempre la apoyó financieramente, pero su deuda mayor fueron los besos y abrazos que nunca le brindó después de lo ocurrido.

A pesar de toda su tristeza, esta mujer lucía como una muñeca de porcelana, no era alta pero sus facciones eran delicadas, casi perfectas, cabellos ondulados y piel clara, relucía con sus ojos brillantes, contextura llamativa pero nada exuberante, se veía bien al natural. A los veinte años decidió estudiar psicología, para ayudar a solventar los problemas de la gente, pero en esta oportunidad no tenía ni idea de los planes vengativos que una mujer como Martha estaba dispuesta a llevar a cabo por hacer justicia con el caso de su hija a través de ella.

Alejandra a la edad de veinticinco años, se había enamorado tres veces en la vida:

La primera vez de un niño moreno oscuro, cabello ondulado, ojos negros y profundos. Aun estaba en primaria cuando ocurrió y sus padres nunca le

permitieron acercarse a él más de lo conveniente, ella no entendía qué podía tener de malo amar un niño de color, incluso le parecía más atractivo que cualquier ojitos verdes que la pretendiera.

A los quince ya estaba en otro colegio, su padre hizo lo posible para deshacer aquella atracción, pero Alejandra estaba segura de jamás poder olvidarlo. Un día conoció un muchacho del nuevo lugar en que estudiaba; tenía piel morena pero no tan oscura como la de su primer amor, era extrovertido y muy alegre, como le gustaban a ella, tomando en cuenta que obtenía bajas calificaciones y reportes de mala conducta. Por alguna razón en particular se fijaba en chicos que no le agradaban a su familia, en este caso a su padre, que aunque trabajaba todo el tiempo se percató de aquella afinidad. La madre ya no estaba a su lado desde hace cinco años y aunque seguramente apoyaría la opinión de su esposo, Alejandra en el fondo sabía que siempre la apoyaba, incluso después de su muerte.

Parecía imposible que Alejandra se fijara siempre en esta clase de chicos, siendo ella tan aplicada y obediente, quizá por eso buscaba su contraparte, después de todo era aburrido portarse bien todo el tiempo. A los diecisiete decidió tener su primera vez con aquel muchacho de piel morena y ojos tiernos, por encima de su mala reputación. Ya tenían meses siendo novios a escondidas de su padre y la pasión pudo más que cualquier otra cosa en el mundo, se dejó llevar por sus instintos en una tarde de verano. Se encontró con él en su casa de playa, asegurándose que nadie la descubriera. Compró bebidas y celebró su graduación en el viejo colchón de la abuela, que en paz descansa. Todo fue hecho a la medida, el acarició su piel, rozó sus pezones con su pecho y la hizo mujer por primera vez, ella sudaba como nunca y juntos descubrieron el arte de amar, como cualquier adolescente lo soñaría.

CAPITULO III

La confrontación madre e hija

Martha llegó a casa y su hija Rocío le esperaba angustiada.

- ¿Qué hablaste con la psicóloga? -preguntó Rocío.*
- Nada hija, la verdad, la verdad que acordamos - exclamó Martha*
- Pero madre -respondió Rocío con temor- ¡es una farsa!*
- Hija no voy a permitir que ese tipo dañe la reputación de la familia, tu padre no está con nosotros y debemos velar por mantenernos dignos ante la adversidad. -indicó Martha decidida.*
- Madre por favor, sé que estás dolida por la muerte de papá pero me estas lastimando, no sigas ese estúpido plan de venganza –imploró Rocío.*
- Martha intentado persuadirla respondió: -Hija todo esto es por tu bien, además imagina a tu próximo esposo; que vergüenza sentirá de tener una mujer que ya no es virgen.*
- Madre ¡Por Dios! eso no importa, -respondió Rocío –ahora me doy cuenta de todo, yo equivocadamente decidí hacerlo, me entregué a Luis en cuerpo y alma; porque lo amo, lo amo tal como es, con o sin novia, bueno o malo, por favor entiende mis sentimientos, al principio pensé que me había forzado pero realmente no fue así, yo accedí.*
- Eso no fue lo que me dijiste hace un mes, además ¿qué ejemplo vas a ser para tu hermana menor? vas a quedar como una mujerzuela ante el*

mundo; a tu padre le dolería mucho si estuviera con vida, no me cambies la versión de los hechos después de este mes de angustia y planificación –determinó Martha

Y después de una breve pausa exclamó enloquecidamente:

- Es mejor seguir con mi plan, ¡debemos encerrar a ese hombre!*
- No lo puedes comprobar, es una infamia, tendrás que pagar los mejores abogados y sobornar a los médicos. Madre te estás metiendo en un lío – sentenció Rocío.*

A Martha no le importaba nada más que salvar la reputación de su hija, aunque ésta no lo entendiera. Había una gran confusión en todo el asunto, pero creyendo ciegamente en la primera versión de Rocío, no se atrevía a aceptar que todo había sido voluntariamente, incluso aunque ella misma se lo confirmara después, entonces le dijo consternada:

- Hija acabas de cumplir quince años, estás bajo mi potestad y si no colaboras en mis planes, te mandaré a un internado en Suiza. ¡Ya no más! –gritó desesperada.*

Y prosiguió su alocución:

- Es que ¿acaso no te das cuenta de mi sufrimiento? ¿Acaso no ves lo indignada que estoy al saber que crié una mujerzuela que se acostó con un hombre comprometido? Insulto Martha.*
- Sigue destruyéndome con tus palabras, no me importa, estoy totalmente derrumbada, haz lo que quieras, pero yo no te apoyo. –comentó indignada Rocío.*
- Perfecto Rocío, mañana mismo te envié para Suiza. – decidió Martha.*

- *Madre, ¿Con quién? No conozco... – exclamó Rocío*

- *Mientras Martha la interrumpía - lo siento Rocío, lo hago por tu bien, pero si no quieres colaborar, esa es la medida que tomaré.*

- *¡No serías capaz! –retándola Rocío.*

- *¿No? Ya verás de lo que soy capaz –Martha tomó el teléfono y empezó marcar.*

- *Al ver que la amenaza era cierta, Rocío accedió tristemente: –madre haré lo que me pidas, pero que conste que lo hago en contra de mi voluntad.*

- *Muy bien Rocío, ves que fácil es colaborar para ser feliz -exclamó Martha prosiguiendo con su respuesta- tan pronto salgamos de este embrollo iremos a una isla con tu hermana y disfrutaremos de las vacaciones que merecemos.*

- *Está bien madre –asintió dolorosamente Rocío.*

CAPITULO IV

Deshojando la historia de Rocío

Ojos color marrón, cabello rojizo y mejillas sonrojadas que reflejaban inocencia en su máxima expresión. Esa era la definición perfecta para Rocío, contextura sumamente delgada y lunares distintivos por todo el cuerpo, con evidente armonía y sutileza al andar.

Aquella niña inocente no sabía qué hacer, estaba sumamente desorientada, al parecer su madre tenía todo el poder sobre ella. Pronto descubrió que sus fuerzas se venían abajo y desde aquel momento lloró más de lo que Luis la había hecho llorar. Estaba incomunicada, perdida en un mar de pensamientos que azotaban su dolor.

Sabía que su madre no cambiaría de opinión, que estaba atormentada y que no aceptaría una hija impura en su familia, imaginaba que la sometería a una operación quirúrgica para que le devolvieran su virginidad, pero ella tenía muy claro que la castidad no se recuperaba con una cirugía, se recobraba con un amor verdadero. Aunque eso para Rocío aun estaba muy lejos de ocurrir, casi imperceptible ante sus ojos, ya que su gran amor era Luis, el hombre comprometido e inmaduro que la hizo mujer.

Hace mucho tiempo Rocío había conocido a un chico en la escuela, le encantó desde el primer momento que lo vio. Eso había ocurrido tres años antes de conocer a Luis y perder la cabeza por él. Aquel chico se llamaba Eduardo, tenía ojos verde manzana, piel clara, pómulos sobresalientes, baja estatura y sonrisa tierna, sus orejas eran bastante pronunciadas, pero Rocío lo consideraba incluso sexy.

Con tan solo doce años Rocío sentía que su corazón se desplomaba cada vez que lo veía llegar a clase, pero había un problema; este chico no le prestaba mucha atención que se diga, algunas veces la saludaba, otras tantas la ignoraba.

En ocasiones llegaba con una guitarra y tocaba canciones espectaculares, que dejaban a todas las chicas boquiabiertas. Rocío era muy tímida y sufría en silencio el amor que sentía por este chico, su primer amor.

Todas las mañanas le esperaba con anhelo y deseaba algún día entablar conversación con él, suspiraba imaginando la cercanía de sus labios y el calor de su piel, lo observaba día tras día y soñaba con él noche tras noche sin éxito alguno, Eduardo no parecía interesado ni un solo segundo en ella, excepto durante las pruebas de biología, donde Rocío se lucía ayudándolo a obtener las respuestas correctas. Sin embargo su inocencia le sugería que tal vez le temía y por eso no se le acercaba en otros momentos.

El sueño de Rocío era encontrar el verdadero amor, desde muy niña inventaba historias de enamorados a sus amigas, incluso cuando tenía siete años se convenció a si misma de tener un novio mayor que ella, contaba emocionadamente que todas las noches se la llevaba a pasear en su moto y la consentía todo el tiempo, sus amigas muy pocas veces le creían, pero nunca rompieron su ilusión, seguramente muchas de ellas también soñaban cosas imposibles para su edad.

La pequeña Rocío no tenía mayor opción que imaginar historias, pasaba horas aburrida encerrada en su habitación mientras todos sus amigos estaban jugando afuera, Martha resultaba ser un tanto paranoica y su padre muy sobreprotector. Pero esa era su vida y no tenía otra opción que aceptarlo hasta que cumpliera la mayoría de edad, o antes, si un amor real le rescatara como en los cuentos de princesas.

Poco a poco Rocío fue entendiendo que Eduardo nunca le correspondería, sobre todo después de manifestarle sus sentimientos, tal como le había sugerido su mejor amiga Estela.

Cuando le declaró su amor no obtuvo mayor respuesta que un silencio profundo. Unos minutos después se hallaba sola en el asiento final del salón sin entender nada, Eduardo se había marchado sin decir ni una sola palabra, Rocío no tuvo más remedio que llorar mientras deshojaba la rosa blanca que se había regalado a sí misma aquella mañana, como símbolo de valentía y pureza.

Esa no fue la única vez que sufría una decepción, le ocurrió también unos meses después, cuando empezó una relación de noviazgo con Adam, un compañero de clase que se mostraba suficientemente interesado en ella y con el cual aprendió el arte de besar sin dejarse tocar en absoluto. Al poco tiempo el mismo chico le confesó que le había sido infiel, pidiéndole perdón por su error y enamorándose perdidamente de ella a partir de ese momento. Tuvieron muchas experiencias juntos y Rocío aprendió lo que tenía que aprender a su lado, fue feliz por un tiempo; antes de conocer y empezar a sufrir por Luis.

CAPITULO V

Psicología del acontecimiento

Alejandra y Luis convivían desde hace un par de años y en sus planes estaba casarse por la iglesia para conformar una familia lo más pronto posible.

Alejandra llega a casa exhausta y emocionada sobre el extraño caso de Martha en su primera consulta, tomando en cuenta que prácticamente eran vecinas.

- Ya llegué –avisó Alejandra mientras cerraba la puerta con seguro.*
- Hola mi amor –respondió Luis desde la habitación- te estaba esperando ¿Cómo te fue?*
- Excelente cielo; atendí una señora que resultó ser vecina de nosotros, no sé si la conoces, se llama Martha, vive a unas cuadras del edificio – comentó Alejandra.*
- Luis se paralizó un instante y no dijo nada. -entonces Alejandra continuó preguntando;*
- ¿Qué ocurre? Es que tengo un caso con ella, o más bien con su hija, ¿la has visto alguna vez? –preguntó Alejandra.*
- Luis sonrió por un momento diciendo- la conozco porque es amiga de los muchachos; Javier, Carlos, Gustavo... Cuéntame ¿qué le pasó?*
- ¿Y qué dices de su madre; la Sra. Martha? – cuestionó nuevamente Alejandra.*

- *No sé mi amor, dicen que es una resentida, una amargada, una interesada y sobre todo una viuda con mil tabúes. –respondió Luis.*
- *Pues fíjate que el problema es la hija de esa señora, me confesó que la violó un hombre 10 años mayor que ella, eran novios clandestinamente porque al parecer estaba comprometido y no pretendía terminar con su pareja de toda la vida, pero la pequeña era su diversión. –hizo una pausa y continuó- ¡Que desgraciado! ¿No te parece? –preguntó Alejandra.*
- *Por supuesto que sí, pero todavía no has comprobado cómo son las cosas, yo creo que esa señora es medio problemática, no deberías meterte en esos asuntos.*
- *Si lo que me confesó es cierto la ayudaré a denunciarlo por abusos contra una menor, y si no es así, entonces contribuiré a solventar su problema mental.*
- *Pero si fue así... ¿quién pudo haberlo hecho? es una niña, ¡casi ni tiene pechos! ¿Te dijo algún nombre, donde vive, esas cosas?– preguntó Luis.*
- *No... Pero que tonta, olvidé preguntarle lo más importante. En nuestra próxima cita lo averiguo, la veré todos los miércoles a las 10:00 A.M. – indicó Alejandra*
- *Bueno pero tampoco te interesa mucho eso, tu trabajo es analizarla psicológicamente ¿no es así? –preguntó Luis.*

- *Pues sí, pero es un caso muy extraño. Tú sabes que me gusta ayudar a la gente, por eso estudie psicología, siempre te lo he dicho -dijo Alejandra con un tono de molestia.*

- *¿Qué pasa mi amor? ¿Por qué me hablas así? –preguntó Luis*

- *¿Así como? Por nada Luis, sé que como periodista no entiendes nada de lo que te digo... mañana tengo mucho trabajo y debo seguir investigando este caso, dijo que la niña está en crisis nerviosa, discúlpame, no quiero contagiarte de mi estrés –comentó inocentemente Alejandra.*

CAPITULO VI

Perfil criminal de un periodista

El típico muchacho divertido, guapo y trabajador, alto, piel canela, ojos negros arrolladores y un cuerpo definido por los ejercicios que practicaba diariamente antes de encontrarse con su mujer. Luis era ese tipo de chico interesante que con tan solo una mirada convencía a cualquiera de que las estrellas eran verdes y los sapos brillantes.

A los cuatro años Luis era tranquilo y cohibido, su madre lloraba todos los días, mientras su padre borracho llegaba tarde. Solo escuchaba las discusiones entre ambos y no tardó en darse cuenta que la hacía sufrir día tras día, como si no la quisiera.

Una vez lo sorprendió siendo infiel en su propia casa, en ese momento con tan solo diez años no lo entendía, solo sabía que esa otra mujer no era quien lo trajo al mundo y eso lo llevó a la confusión y el odio contra este señor que jamás aceptaría como padre nuevamente. Sin embargo el tiempo pasó y más pronto de lo que pensaba pudo superarlo, obtuvo su propia personalidad y olvidó el rechazo que sintió alguna vez por él.

En su adolescencia descubrió el significado del amor por primera vez, conoció a una bella chica del salón con quien compartió sus mejores momentos, tenía alrededor de los catorce años cuando ocurrió, una mañana de abril decidieron ir juntos a su casa y después de caricias y besos ocurrió lo tan anhelado para Luis, la chica era tres años mayor que él y tenía conocimientos previos, tuvo su primera vez con aquella rubia de ojos claros. Después de aquel y muchos otros encuentros, sintió que estaba enamorado, hasta que un día la encontró en brazos de su mejor amigo, jamás olvidó las piernas de ella enredadas en la cintura de su compañero del alma. Desde entonces salía con

cuanta chica se le ofreciera y rompió varios corazones, entendió que lo que su padre hizo algún día, también se lo podían hacer, esa fue la razón por la que nada más le importaba, más que saciar sus deseos carnales.

Después de graduarse decidió estudiar periodismo y al transcurrir los años eligió la especialidad audiovisual, para ese entonces ya se había enamorado de Alejandra, quien estudiaba psicología paralelamente en la misma universidad, estando juntos desde los veinte, pero siéndole irremediabilmente infiel a pesar de sus sentimientos por ella.

Por alguna razón no podía dejar de ser infiel, tal vez le afectó la experiencia vivida en su familia; por un lado un padre infiel y borracho, por el otro una madre triste y resentida que no le daba suficiente cariño y atenciones a raíz del mismo problema. Así pues Luis necesitaba estar con alguien más para sentirse completo y valiente, asumió la posición contraria, en vez de comportarse como todo un caballero, tomó el camino de engaños y mentiras sin más remedio.

CAPITULO VII

Confesiones personales

Un día después de la conversación que Luis sostuvo con Alejandra, en la que desde ese entonces su fiera salvaje había cambiado repentinamente de carácter y se hallaba confusamente más cariñosa de lo normal; decidió grabar videos sobre su vida, necesitaba drenar el estrés de alguna manera y así lo hizo; se sentó frente a una cámara, una de las tantas que tenía debido a su trabajo.

Así comenzó:

“Un día más en mi rutinaria vida; la universidad, mi novia, mi trabajo. Todo en orden; aparentemente... Suelo pensar que las oportunidades se aprovechan en el instante. Así fue como conocí a mi pareja Alejandra, la mujer que puso en pie mi estado de “comprometido” aunque mis acciones no estuvieran del todo acordes. Lo cierto es que ella siempre ha estado allí, con su belleza, fuerza e inteligencia, con ese toque de timidez y ternura que la hacen adorable. Casi me llevo a perder en el recuerdo de su llegada, hace ya tanto tiempo...

Mis ojos traicionaban el amor que sentía, mi boca mentía con sutileza, y siempre creí que mis acciones estaban calculadas. Por mi vida han pasado féminas, pero ninguna tan importante como Alejandra, a la que no he sido fiel, pero a quien he amado con locura, algunas veces teníamos problemas, y eso me llevaba a brazos de mujeres encantadoras, pero a pesar de todo la seguía amando.

No sé si mis acciones han lastimado a personajes de mi destino, pero no tengo reparo en decir que no me importa. Todos pasamos por desengaños, y

no solo amorosos, así que no tengo motivo para retractarme de lo dicho y hecho durante mi vida, aun soy joven y tengo mucho por delante. ¿Quién puede privarme de hacer lo que quiero?

No puedo decir que no me han manipulado; sí que lo han hecho, recuerdo el tiempo en que mi padre abandonó a la que yo adoraba y sin motivo alguno fui sometido a pensamientos confusos. Desde ese entonces me di cuenta que los hombres podemos tener mucho poder, y así como escasas mujeres arriesgadas que saben calcular sus acciones, podemos mantener dobles relaciones y saciar nuestro espíritu de dominio, aunque reconozco que solo he pensado en mi bienestar, sin siquiera notar las lágrimas que recorren el camino de mis aventuras.

La libertad embriaga mi cuerpo, siempre lo embelesa, pero un deseo de cambio recorre mi cuerpo, mientras mi mente domina mis ausencias de solidaridad hacia quienes más lo merecen.

Tomo mis decisiones con tenacidad y noto que algunas personas no pueden hacer lo mismo, muestran sus inseguridades, generalmente de ellas me valgo, son personas que si están en mi lista de intereses, quedaran en mi lista de logros.

Siguiendo con mi historia y dejando a un lado mis características personales, puedo decir que siempre he tenido debilidades por las mujeres, aun estando comprometido, sin olvidar por su puesto que solo son eso; debilidades.”

Detuvo y apagó la videocámara, había grabado lo suficiente, pero aun le faltaba. Había llegado Alejandra.

CAPITULO VIII

Secretos con intriga

Martha y José eran amigos desde jóvenes, ella decidió llamarlo por teléfono para contarle la situación que su hija Rocío le había confesado, no había tenido contacto con él desde hace mucho tiempo, pero necesitaba aprovechar este recurso al máximo.

Por otra parte José se había enterado que todo lo que tenía Luis era aportado por el dinero de Alejandra, es decir su propio capital, además de que así mismo la familia de Luis estaba arruinada, por lo cual no se le hizo difícil dudar de sus intenciones en la relación que tenía con su hija y con mayor razón teniendo en cuenta que también le era infiel con Rocío.

Durante esa conversación coincidieron en un mismo propósito: destruir a Luis, puesto que cada uno tenía los motivos para hacerlo, aunque ambos estuvieran equivocados en cierta forma.

Por supuesto Alejandra, Luis y Rocío no sabían absolutamente nada de la relación tan estrecha que tenían Martha y José, mucho menos de lo que representaría en sus vidas tal vínculo.

Martha manipulaba muy bien la circunstancia a favor de su posición, e invitó un café a su amigo José.

- Lamento mucho la muerte de tu esposo -dijo José mientras tomaba el café que terminó pagando él mismo- mis negocios me mantienen muy ocupado, viajé a mas de 6 países durante este año, disculpa por no haberte llamado antes –indicó José apenado.*

- *No es momento para hablar de ello y aunque te agradezco la intención de consuelo, no es necesaria tu lástima –dijo Martha intentando disimular su indignación.*
- *Yo sería incapaz de sentir lástima por ti, eres una persona muy especial y tenemos los mismos intereses, hemos sido amigos desde hace tiempo, yo te apoyo en todo -refutó José.*
- *Por supuesto que lo sé y te lo agradezco, disculpa, pero es que no me siento muy bien, con todo lo que ha pasado, lo de mi esposo y ahora lo de mi hija, no sé que voy hacer; tenemos que apartar a Luis de nuestros destinos, nos está arruinando la vida y la de nuestros hijas –aseveró Martha con tesón.*
- *Si, definitivamente Martha, Alejandra me contó sobre el caso que le presentaste y ya comenzó su investigación, pronto se hará un escándalo contra ese tipo, ella se relaciona bastante bien con las autoridades, pues su mejor amigo tiene un alto cargo en la fiscalía -comentó José- así que tranquila, tu más que nadie sabe que deseo separarlo de mi y destruirlo si es necesario para que ellos no se casen. Tu plan está marchando a la perfección y ese hombre lo encerrarán en la cárcel, si necesitas alguna documentación o exámenes médicos sobre el tema de la violación, avísame que yo te puedo ayudar -señaló José determinante.*
- *Muchas gracias, en tus manos está el futuro de Alejandra, yo se que la quieres mucho, pero se nota que Luis es muy interesado, aparte de engañarla con mi hija Rocío... - dijo Martha aprovechando la situación - debes persuadir a tu hija en el caso.*
- *Yo no puedo presionar a mi hija, solo me contó sobre la consulta que tuviste con ella, pero afirmó que iba a ayudarte, que casos así le apasionaban, recuerda que además de ser psicóloga está muy asociada con la justicia -indicó José- Yo creo que solo tiene especulaciones sobre Luis según lo que le contaste, pero si no le dices el nombre del supuesto*

hombre que violó a tu hija, ella no hará nada conciso. Creo que es mejor que se lo digas de una vez, eso sí, haz como si no supieras que ella es su novia -determinó finalmente.

- Tienes toda la razón voy hablar con ella en nuestra próxima consulta para que el plan se lleve a cabo –Martha hizo una pausa y cuestionó; ¿tengo tu apoyo en todos los sentidos?*
- Por supuesto que sí, no te debe quedar duda alguna -afirmó José.*

Ambos terminaron de tomar su café y se despidieron con un abrazo.

CAPITULO IX

Sospechas del crimen

Como psicóloga, Alejandra había investigado toda la semana y por alguna razón no dejaba de pensar en el nerviosismo de Luis ante el caso de la Sra. Martha. Por otra parte le agobiaba no haber preguntado cómo se llamaba el violador, además ella y Luis eran vecinos de esa niña, cómo era posible que algo así ocurriera en su entorno sin percatarse de ello, parecía muy sospechoso que Luis recordara a la Sra. Martha y que ella jamás notara la presencia de su vecina amargada. Pensando sobre esto durante todo el camino, llegó a casa totalmente agobiada.

– Amor ya llegué – gritó Alejandra, después de cerrar la puerta.

Luis salió algo sobresaltado y dirigió una mirada brillante a su amada proponiendo efusivamente:

– ¿Cuándo nos casamos?-

Ella sonrió con un semblante confuso y llena de intriga pensó, ¿sería capaz un violador de niñas pedir matrimonio sin remordimiento alguno? Y le respondió desanimadamente:

– Luis, hoy me fue bien, pero estoy muy cansada, ¿podemos hablar de eso luego?–

– ¿Sigues con el asunto de la niña verdad? – preguntó Luis.

- *Sí, me tiene conmovida esa historia. Cómo es posible que haya ocurrido esto a nuestro alrededor sin que nadie lo notara, ¡Es increíble!* - *sentenció Alejandra -*
- *Sí, supongo que sí, pero amor, deja tu trabajo a un lado, por lo menos a nuestro encuentro. -indicó Luis - Llevamos cinco años de noviazgo y dos de concubinato, ¿No te parece hora de enseriar las cosas? –cuestionó directamente.*
- *Estoy agotada -dijo Alejandra quitándose la ropa frente a él, mientras se dirigía a la bañera sensualmente -*
- *¿Te acompaño? - señaló con una mirada ardiente.*
- *No -dijo Alejandra-*

Pero segundos después notó su impertinencia y para no parecer indiferente sostuvo una mirada falsamente seductora que lo invitaba a seguirla, después de todo solo tenía sospechas al respecto, nada comprobado.

Luis la siguió con la mirada y observó el cuerpo de su amada deslizándose sobre la bañera, inmediatamente se quitó la ropa para meterse con ella en el agua tibia

Alejandra estaba muy nerviosa y mientras se dejaba besar los pechos imaginaba a su futuro esposo como un violador que podría atentar contra ella en cualquier momento de pasión desenfrenada. Algo le decía que aún no era momento de incriminar a Luis, podía ser una sospecha que quizá resultaría equivocada y aunque ya había escuchado suficiente a la Sra. Martha, no había denuncia alguna, al parecer se ocultaba algo en todo este asunto y su instinto le decía que debía seguir investigando por su cuenta.

Luis se mostraba totalmente excitado y no tardó en notar la expresión analítica de Alejandra en sus ojos y preguntó:

– *¿Qué pasa amor? ¿No tienes ganas?–*

Alejandra trató de olvidar sus pensamientos y empezó a besar a Luis con pasión, como siempre lo hacía.

-¿Cómo se te ocurre? – exclamó,

Y estando en la bañera abrió las piernas, su respiración se aceleró olvidando el estrés mientras él la penetraba.

CAPITULO X

Rocío, el cuerpo del delito

Mientras Alejandra se acostaba después del íntimo encuentro, Luis comenzó a grabar de nuevo en su salón de audiovisuales:

- Hace un tiempo concurrí con una jovencita bastante interesante; facciones delicadas, silueta moldeable, y sobre todo, inocencia pura. Aun no lo sabía del todo, pero algo me decía que era un estreno total.*

Y Así continuó:

“Ella llegaba siempre a mi lugar de empleo y al principio no me interesaba mucho, poco a poco me di cuenta de sus atractivos físicos y comencé a cuestionarme si sería correcto llegarle, de repente no lo pensé mas y mi mente ganó la querella; esta muchachita sería mi objetivo.

Opté por adularla en los tiempos oportunos y ya tenía algunos datos de la chica, los necesarios para persuadirla y llevarla a mi dormitorio, o a cualquier lugar donde mis deseos fueran percibidos por su inocencia.

El primer día de encuentro aconteció todo muy rápido, pues como era de esperarse, ella estaba bastante insegura y a leguas se notaba que el miedo la acorralaba, no sabía exactamente lo que estaba por sucederle.

Ese día solo hice uso de los toques mágicos, unos cuantos minutos, y un deseoso segundo encuentro para empezar la función asomaba su perfil. Volví a mi trabajo y todo estuvo normal, rutinario como siempre. En la noche desaté mi deseo e hice de Alejandra mi potra salvaje. Pero mi objetivo seguía en pie, la curiosidad de ver la piel virgen de Rocío al descubierto, resguardaba mi deseo.

El segundo encuentro llegó pronto y fue determinante, logré despojarle de su vestimenta inferior, allí donde siempre me había enfocado, ella siempre temerosa pero ansiosa, estoy seguro que toqué el punto que activó su deseo de experimentar placer.

Nunca había oído tantas veces un sí disfrazado de no, era su miedo e inocencia las que decían que no, pero eso carecía de importancia y continué, su cuerpo olía a perfume, se había alistado para mí, estaba afeitada, con un toque tropical, con un aroma playero de niña-mujer.

Ese día hablamos de intimidad, aunque ella no dejaba de mencionar mi compromiso (lo que me enfurecía, pero de lo que no podía decir nada, pues ella tenía razón) y la hice tocarme como no lo había hecho nunca, le enseñaba, mientras ella temblaba de nervios, pero no se completó la función, surgió el dolor cotidiano al intentar penetrarla y quise dejarlo así para una tercera oportunidad.

Ella aseguraba que no se volvería a repetir, pero sé que desde el principio actué con sutileza, con cálculos, con toques específicos, estoy seguro que eso a ella, en el fondo, le gustaba.

Pasaron muchos días para volver a verla, pero eso me tenía sin cuidado, yo sabía que la situación volvería a su cauce, ella había quedado iniciada, su inocencia no era la misma del primer día.

Una noche que ni siquiera recuerdo con exactitud, la invité a mi casa, estaba solo, Alejandra se encontraba de viaje, y yo como siempre listo para cumplir mis objetivos, la invité a subir a mi apartamento, la pobre creía que solo hablaríamos. Estaba algo tomada, según ella acababa de salir de una fiesta, era de madrugada y eso facilitaba más aun la situación.

No recuerdo como hicimos, pero llegamos al lugar perfecto, el colchón, sábanas, almohadas; todos supervisores del placer. Ella estaba adormecida, y eso a principios me pareció ideal para hacer con ella lo que deseaba. Luego me di cuenta que así la cosa se ponía tediosa, las estrellitas artificiales, que cuelgan del techo de nuestro dormitorio, brillaban, y pensé en animarla con eso, pero no funcionó mucho que digamos.

La tenía lista, sin vestiduras sobre su tierno y bello cuerpo; me dirigía al punto principal, acabar de una vez con su inocencia y saborearla hasta saciarme de deseo y placer. Me motivé y empecé la acción, pero ella no daba señales, estaba adormecida y eso me enfadó, perdí el interés y preferí dejarlo así.

Salimos de la habitación y traté de que conversáramos un rato, me aseguré que no se durmiera, aunque ella intentaba recostarse encima de mí, yo la apartaba y procuraba que habláramos para que se mantuviera activa y no me causara problemas extras al quedarse en mi apartamento.

La historia continuó de una manera paradójica, la relación con mi pareja no andaba del todo bien, aunque de vez en cuando propiciábamos nuestros encuentros sexuales. Tantos problemas encima me estresaron, y hasta olvide la muchachita, con la que a su vez no completaba el objetivo.

Tiempo después supe de la chica y por medio de chismes me enteré que algunos conocidos habían tenido acercamientos con ella, pero estaba seguro que yo era el único que había llegado a puntos más íntimos, aunque eso no me constara.

Durante ferias, y días especiales, comencé a persuadirla de nuevo, ya la tenía en marcha, y sabía que sus sentimientos hacia mí eran más especiales, me convertí en su primera vez. Aunque no del todo, tomando en cuenta que no había roto la barrera en su totalidad.

También sabía que me comportaba como un macho inescrupuloso, pues aunque no tenía la culpa de nada, estaba propiciando todo, aunque ella por su inocencia, quería que así fuese.

Por lo menos no emitió jamás un discurso de abnegación total. Pues siendo así daría todo por terminado, contrariamente ella deseaba la situación en el fondo de su corazón.

El día menos pensado convine una cita con ella, solo tenía unos minutos y no perdía nada con invitarla a otro recinto, cercano al mío, con el mismo objetivo. Ya era la cuarta vez que concurríamos y ésta vez era la crucial.

Llegó al lugar y aun se notaba el temor en sus movimientos, así que no tuve más remedio que comenzar la función sin que ella estuviera lista, situación que de paso me hartaba, después de las iniciaciones previas se suponía que ya estaba preparada en su totalidad.

Ni modo, así continuó todo, la llevé cargada a la habitación, la desvestí en su totalidad y besé su boca, luego del contacto, besé y acaricié fervorosamente sus firmes y redondeados senos de niña, mis manos acariciaron y se deslizaron sobre su exuberante cuerpo,

no hice mucho por ella, lo reconozco, pero es que llevaba tanto tiempo esperando el instante que solo quería saciarme de lo que todo hombre considera necesario en su vida varonil, llegué al punto cumbre y tomé las precauciones necesarias para evitar un embarazo, a lo cual ella le temía, cabe destacar que no me protegí, los condones reducen la sensación y tenía que disfrutarla al máximo, además de la especial incomodidad que estos causan; simplemente nunca terminé dentro y como ella no entendía nada de lo que estaba pasando con exactitud, se dejaba someter a mis deseos, se mostraba confundida aunque complacida por vivir lo no vivido.

Entonces sentí lo que tenía que sentir, es decir hice lo que tenía que hacer, no hablamos en el transcurso de mi satisfacción y después de lo hecho me vestí; iba a salir a divertirme, a bailar, aprovechando que Alejandra había decidido acompañar a su padre por unos días.

Rocío desconcertada no encontraba algunas de sus pertenencias e incluso me dijo algunas palabras halagadoras sobre la escena, de las que solo emití comentarios burlescos y un poco agresivos, sentí que la situación se salía de mis manos y que ella pediría más de lo que podía ofrecerle.

Rocío solo era una distracción y nada más, creo que por ese mismo motivo durante el acto y minutos después me di cuenta que ya le había quitado su virginidad sin siquiera propiciarle un clímax, pero eso se lo dejaría al siguiente que pasara por su vida. A decir verdad me sentí un poco miserable, pero sus actitudes de niña me indicaban que ella no era la indicada para mí, que era solo un objetivo más en mi lista de retos, ya que nunca había estado con una chica virgen, ella era la persona ideal para probar lo que se sentía.

Luego de esto comencé a desentenderme de Rocío, tan solo de vez en cuando hablábamos vía telefónica, pero aunque ella buscaba respuestas, yo indiferente a la situación, las evadía. Realmente no me interesaban sus inquietudes, sus pensamientos, nada que no fuese intimidación con ella.

Pero hubo un próximo encuentro, fue inesperado, la muchachita me encontró de nuevo y no pudo evitar perseguirme, fue tras de mí y comenzó hablar, no podía ocultar sus sentimientos, se le notaba a leguas, hasta temblaba. La incité para que lo hiciéramos otra vez y logré cuadrar una nueva cita.

Y así ocurrió, el día siguiente nos vimos un rato y obtuve placer de su cuerpo, aunque no creo que ella haya experimentado exactamente lo mismo, pero me daba igual, no estaba para cuestionarme asuntos sin importancia, ella era quien debía preocuparse por sus necesidades.

Sonará cruel de mi parte pero cada quien con su vida, con sus problemas, con su mundo, cada quien que busque su placer. Nada de lo que ella contaba alegremente después de la acción me importaba. Aunque siempre venía con sus discursos cotidianos de moralidad, estoy seguro que una voz dentro de ella gritaba que deseaba cumplir mis mandatos, y los dos lo sabíamos.

Sin embargo extrañamente empecé a ver todo desde otro punto de vista, ya había comenzado a cambiar mi perspectiva, pero ese día fue crucial, sentí que mi cerebro adoptaba otros pensamientos y me di cuenta que debía callar, aunque Rocío seguía confundida, y el silencio prolongaba su remordimiento, sabía que ella se haría fuerte después de esta situación que yo le había regalado.

Los sueños se escurrían por la ventana mientras el recuerdo ahora presente muestra los temores que ocasioné en aquella niña

que había hecho mujer a mi manera. Fui un aprovechado y no me importó. Solo deseaba estrenar su cuerpo, sus labios, sus caricias, su sexualidad.

Era evidente mi desprecio ante aquel acto que ella consideraba deslumbrantemente mágico y pero para mi era tan solo carnal. La conciencia criticaba mis actos, pero el mundo entero seguía girando.

Las oportunidades se dan una vez en la vida; siempre lo repito una y otra vez para no olvidarlo. El universo completo para mí y un instante detenido me susurró el vacío de mis propios deseos, porque ahí estaba de nuevo la conciencia que se dividía en dos voces confusas, y no podía entender a ninguna, estoy seguro que solo pretendían enredarme aun más.

Me di cuenta que no valía nada tanto problema mental; en ese momento lo asimilé y me propuse a continuar lo que deseaba experimentar sin impedimento alguno. Supongo que por un instante me había dejado afectar demasiado por el mundo problemático de Rocío y sus cuestionamientos, así que detuve aquel embrollo psicológico y me propuse a seguir disfrutando lo que me correspondía con ella a nivel carnal.

Después de ese día la vi de nuevo, con palabras bonitas la endulcé y luego ante mí otra vez, reconozco que jugué sucio, ya que en casa estaba mi hermano y un amigo cuando la invité a subir, les demostré a todos que estaba con Rocío, que era verdad mi aventura.

Y digo a todos porque con ellos se enteraría el conjunto residencial, por decirlo así, y creo que eso a ella no le gustó mucho, pero ya no podía hacer nada, ya había caído en mi trampa. Era de nuevo su primera vez, ya que la hice besar centímetro a centímetro

todo mi cuerpo como obviamente nunca lo había hecho, fui su profesor.

Rocío estaba enamorada de mi completamente... ¿Y yo? ¿Enamorarme de ella? Jamás. Era simpática, linda, pura, completamente mía, pues hacía lo que fuese con ella, nada más. Ella expresaba constantemente su deseo de amarnos, decía que iba conquistarme, pero yo sabía que eso jamás ocurriría. Yo amaba y amo a mi mujer, a pesar de mis bajos instintos.

Nunca me sentí culpable de lo que hice o por lo menos no del todo. Se deben aprovechar las oportunidades, y eso fue lo que hicimos, solo que ella lo tomó muy en serio, una chica demasiado insegura e inocente, de seguro aprendería la lección y obtendría una de sus mejores experiencias, lo que sinceramente me tiene sin cuidado, pero que sin temor a decirlo, es algo muy deducible.

Mis amigos sospecharon mis andanzas y no tardaron en comunicarme sus dudas, algunos aplaudían mi "hazaña", afirmando la legitimidad de mi aventura, algunos otros no estaban del todo convencidos.

Aunque ella parecía ser mi trofeo, al final me di cuenta que realmente no gané nada, solo que nunca lo aceptaría delante de ellos. A veces al recordar sus encantos y su dolor, veo mi maldad y el daño que le hice, aunque no me pesa, pues lo que me satisfacía en realidad era mi dominio sobre ella, mi poder, mi primicia, ella hacía lo que yo dijese y eso me encantaba, pues con Alejandra era todo lo contrario.

Ocurrió nuevamente el próximo encuentro y la obligué hacer todo lo que habíamos practicado juntos anteriormente, fue interesante, verla sintiendo algo que nunca había sentido, lo hice por poco tiempo pues mi deseo era más importante, y proseguí a

Esta historia continúa... Si deseas adquirir el libro completo en físico o digital, escribe a la autora a través de su formulario de Contacto. También puedes contactarla vía Twitter a su cuenta @lady_jerez

¡Gracias por apoyar la literatura venezolana!